


Cómo citar este artículo en Chicago: Parra, Fabiana. "Capitalismo neoliberal, desigualdades y resistencias desde el *margen*".
Escritos 31, no. 66 (2023): 55-67. doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v31n66.a04>

Fecha de recepción: 24.01.2023
Fecha de aceptación: 28.02.2023

Capitalismo neoliberal, desigualdades y resistencias desde el *margen*

Neoliberal capitalism, inequalities and resistances from the *margen*

Fabiana Parra¹ 

RESUMEN

Este artículo parte de una crítica a los procesos de subjetivación/sujeción en el marco de las sociedades capitalistas neoliberales, donde los mecanismos discursivos ocupan un lugar central. En tal sentido, se propone la *posición discursiva excéntrica* como alternativa para subvertir la lógica dicotómica, binaria y jerárquica que subyace a los parámetros del discurso hegemónico. Se argumenta que los discursos posicionados desde el *margen* son potentes para desestabilizar discursos normalizantes y con sesgos sexistas, elitistas, capacitistas y elitistas; a favor de un sujeto múltiple, contradictorio, disidente y otro.

Asimismo, busca examinar los aportes epistemológicos y teórico-políticos que tienen las narrativas en torno a las *experiencias vividas*; evidenciando que esta noción, junto con la de *saberes situados*, delinea los trazos más gruesos de perspectivas interseccionales en las que se produce una ruptura epistémica con formas obsoletas, monolíticas y homogéneas de ver la realidad. De acuerdo con la hipótesis que desarrolla el artículo, esta postura es una alternativa que supera los análisis unidimensionales, abstractos y ahistóricos.

Finalmente, luego de reconstruir las propuestas mencionadas, se evalúa cómo esta perspectiva interseccional se encuentra presente en las discusiones y praxis de los feminismos latinoamericanos y situados en el Sur, donde las tensiones entre reproducción de la vida y del capital, las resistencias a las opresiones de un sistema excluyente; y al reactivismo político neoliberal son singulares e ineludibles.

Palabras clave: Interseccionalidad, Epistemología crítica, Filosofía, Subjetivación, Ideología, Opresiones, Discursos, Saberes situados, Norma.

1 Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como docente. Investigadora en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Argentina. Directora del proyecto de extensión "Cuestionarlo para retejernos de otro modo" en la cárcel de mujeres nro. 33 del Servicio Penitenciario de la provincia de Buenos Aires. Editora en *Resistances*, revista de Filosofía de la Historia. Correo electrónico: fabianaparra00@gmail.com



ABSTRACT

This article is based on a critique of the processes of subjectivation/subjectation within the framework of neoliberal capitalist societies, where discursive mechanisms play a central role. In this sense, the article proposes an eccentric discursive position as an alternative to subvert the dichotomous, binary, and hierarchical logic that underlies hegemonic discourse parameters. It is argued that discourses positioned from the margins are powerful in destabilizing normalizing discourses with sexist, elitist, and empowering biases, in favor of a subject who is multiple, contradictory, dissident, and another.

Likewise, the article seeks to examine the epistemological and theoretical-political contributions of narratives around lived experiences, demonstrating that this notion, along with that of situated knowledge, outlines the broad strokes of intersectional perspectives in which an epistemic rupture occurs with obsolete, monolithic, and homogeneous ways of seeing reality. According to the hypothesis developed in the article, this position is an alternative that overcomes unidimensional, abstract, and ahistorical analyses.

Finally, after reconstructing the aforementioned proposals, the article evaluates how this intersectional perspective is present in the discussions and praxis of Latin American and Southern situated feminisms, where tensions between the reproduction of life and capital, resistance to the oppressions of an exclusionary system, and neoliberal political reactivism are unique and inescapable.

Keywords: Intersectionality, Critical Epistemology, Philosophy, Subjectification, Ideology, Oppressions, Discourses, Situated Knowledge, Norm.

Introducción

El presente artículo parte de la tesis de que regular *lo deseable* es el efecto más característico de la dominación que ejerce la forma neoliberal, cuya potencia depende precisamente de su proyecto de modelar deseos, aspiraciones y afectos. En este marco, se afirma que los discursos hegemónicos buscan producir identificaciones normativizantes y direccionar a los sujetos hacia los objetos de deseo del capitalismo neoliberal.

El trabajo recupera una perspectiva materialista según la cual en este proceso de identificación/normativización interviene el mecanismo de la interpelación/persuasión discursiva que produce, a través de la costumbre –la repetición de prácticas y rituales– y del uso de significantes, la internalización de la norma identificatoria. Dicha postura tiene un efecto engeguecedor –de manera análoga a “un embrujo capitalista”– que limita la mirada e impide desear, imaginar, proyectar, conocer, experimentar proyectos de vida alternativos a los normados hegemónicamente.

Se considera que, en el marco de sociedades capitalistas neoliberales –donde se pretende la colinealidad perfecta y la identificación total de los enrolados con sus propios fines– “los sujetos experimentan la falsa ilusión de que sus acciones obedecen a elecciones propias regidas por autonomía y autodeterminación, cuando en realidad lo que ocurre es que las imágenes afectivas que se acumulan a raíz de la experiencia humana son, al mismo tiempo, las que constituyen los objetos de deseo”². De manera que los deseos y proyectos se encuentran moldeados previamente conforme a los requerimientos del sistema económico y político, a pesar

2 Fabiana Parra, “Sacrificio y promesa de felicidad en el capitalismo neoliberal. Interpelaciones y resistencias situadas”, en *Patagonia, tragedia y sacrificio*, coordinado por Suyai García Gualda, Laura Duimich y Fernando Lizárraga (Buenos Aires: Teseo press, 2022), 50.

de que el individuo deseante se considere, tal como afirma Lordon, “el origen de su propio deseo cuando la inconciencia de la determinación se ha vuelto tan fácil por la complejidad a la vez que por la evanescencia del proceso causal que tendría que percibir”³. Más aun, este proceso involucra grandes dosis de sacrificio, donde la vida se encuentra supeditada a la producción de ganancias, pero la ideología neoliberal pretende convencerlo perversamente de soportar el malestar presente bajo la esperanza de un remoto futuro mejor.

Aquí se involucra un mecanismo de persuasión para el sujetamiento del individuo a determinados lugares de la estructura social, donde los discursos ocupan un lugar central. Existen numerosos ejemplos históricos que revelan que ciertas representaciones discursivas han servido para legitimar prácticas de exclusión, violencia, exterminio y borramiento, todo en el marco del proyecto capitalista y colonial. Uno de estos ejemplos lo constituye la matanza de brujas en el periodo de transición del feudalismo al capitalismo, quienes previamente sufrieron un importante proceso de degradación social a través de la literatura, el teatro y los discursos de la época que señalaban a las mujeres como “bestialmente sexuales”, “poco racionales”, “excesivamente emocionales”; y que, por tanto, debían ser puestas bajo el control del Estado y de los varones (cfr. Federici⁴).

Mediante una lectura sintomal⁵, atenta al cambio rotundo en la representación discursiva en torno a las mujeres, es posible comprender el estatuto fundamental y la naturaleza material de tales discursos. Para ello, este artículo recupera una lectura filosófica que sospecha del hecho de que, una vez instaurado el sistema capitalista, las mujeres dejan de ser representadas de manera degradante y peyorativa –como “brujas”, “bestias” e “irracionales”–; para pasar a ser comprendidas como “dulces”, “capaces de apaciguar a los hombres”, “moderadas” y alineadas respecto de los valores de la familia, célula básica del capitalismo moderno.

Lo anterior muestra, de manera sintomática, que la ideología enmascara en la *transparencia del lenguaje* el carácter material de las palabras y de los enunciados, como afirma Michael Pêcheux. Para el filósofo marxista, la ideología en su forma discursiva “vehiculiza y enmascara la norma identificatoria”⁶ y posibilita que se internalicen determinados mandatos sociales a través de la costumbre y el uso de significantes específicos. Esta dilucidación involucra a otra cuestión crucial: el carácter doble de los discursos como mecanismos de subjetivación, a través de los cuales es posible, simultáneamente, la sujeción a determinados lugares de la estructura social, que se distribuyen previamente a la elección del sujeto⁷.

La filósofa italiana, Teresa de Lauretis⁸, también se enfoca en los procesos de subjetivación/sujeción mediante tecnologías sociales –como el cine– que controlan y prescriben las significaciones sociales. Lo novedoso es que, para la autora, la ideología no solo produce sujetos y subjetividades, sino que también produce agenciamientos alternativos –como el que posibilita la crítica al cine hegemónico– capaces de subvertir la lógica excluyente a través de una posición discursiva excéntrica.

3 Frederick Lordon, *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2014), 93.

4 Silvia Federici, *Calibán y La Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2010).

5 David Pavón-Cuéllar, “Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo”, *Demarcaciones* 7 (2014): 1-22. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464207>

6 Michael Pêcheux, *Las verdades evidentes* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014), 114.

7 Louis Althusser, *Aparatos ideológicos del Estado* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988).

8 Teresa de Lauretis, *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica, cine.* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1992).

Sujetos excéntricos: una propuesta de Teresa de Lauretis

En *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica, cine*, De Lauretis reformula la teorización althusseriana en torno al estatuto de la ideología en los procesos de subjetivación/sujeción y argumenta que el cine es una de las tecnologías sociales mediante las cuales se prescriben normas identificatorias. Propone intercambiar el concepto de *ideología* por el de *género* para mostrar cómo el dispositivo del cine –en tanto *tecnología de género*–, a través de su materialidad discursiva, promueve representaciones de género, donde las mujeres ocupan el lugar de la alteridad. De acuerdo con su argumento, en el cine hegemónico, lo mismo que en el psicoanálisis, la subjetividad de las mujeres se define por medio de los sujetos masculinos, lo que hace que se encuentren en un vacío de significado, “un lugar no representado”, y, por tanto, representadas desde la ausencia y la objetificación.

Frente a este sistema conceptual vigente –una ideología de género–, De Lauretis propone una posición discursiva *excéntrica* que “se logra solo por medio de las prácticas del desplazamiento político y personal a través de los límites de las identidades sociosexuales y de las comunidades, entre los cuerpos y los discursos”¹⁰. Es decir, para la filósofa italiana, el género como diferencia sexual no solo es excluyente al quedar anclado en un esquema dicotómico binario, sino que tampoco da cuenta del complejo entramado que constituye a las subjetividades y a sus múltiples experiencias de imbricación de instancias o de articulación de sistemas de poder.

Por ello, es necesario postular un nuevo tipo de sujeto que se posicione por fuera del sistema conceptual vigente. Ya no tiene sentido hablar de un sujeto-mujer porque esto implicaría continuar dentro del contrato heterosexual, en el cual, las lesbianas son invisibilizadas y marginalizadas; pero tampoco tiene sentido indagar acerca del género porque hay que concebir al sujeto de modo que exceda dicha categoría como un modo de quebrar dicho contrato.

En esta dirección, aunque la estructura del sistema sexo/género pareciera no poder eludirse, De Lauretis propone una alternativa que da lugar a la agencia a partir de la posición excéntrica que, de acuerdo con las propias palabras de la autora, consiste en:

[...] no solo en el sentido de desviarse de la senda convencional, normativa, sino también *ek-céntrico* en el sentido de que no se centraba en la institución que sostiene y produce la mente hétero, es decir, la institución de la heterosexualidad [...]. Lo que caracteriza al sujeto excéntrico es un doble desplazamiento: primero, el desplazamiento psíquico de la energía erótica hacia una figura que excede las categorías de sexo y género, la figura que Wittig llamó “la lesbiana”. Segundo: el auto-desplazamiento o la desidentificación del sujeto de los supuestos culturales y las prácticas sociales inherentes a las categorías de género y sexo¹¹.

9 De Lauretis, *Alicia ya no*, 19.

10 Teresa de Lauretis, “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica”, en *De mujer a género, teoría, interpretación y prácticas feministas en las ciencias sociales*, compilado por María Cangiano y Linda Dubois (Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1993), 106.

11 Teresa de Lauretis, “Cuando las lesbianas no éramos mujeres”, Ponencia presentada en el *Coloquio en torno a la obra política, teórica y literaria de Monique Wittig*; París, 16 y 17 de junio de 2001 (Buenos Aires: Bocavulvaria ediciones, 2015), 4.

En otros términos, de lo que se trata es de producir prácticas y discursos feministas desde los márgenes, desde los intersticios de las instituciones, para dar lugar a las subjetividades dislocadas, disidentes: “fuera del monopolio del poder/saber (hétero) sexual masculino”¹². Esta posibilidad de resistencia y de desidentificación con el discurso masculino hegemónico está dada, según De Lauretis, porque la construcción del género es:

[...] también afectada por su deconstrucción; es decir, por cualquier discurso, feminista u otro, que pudiera dejarla de lado como una tergiversación ideológica. Porque el género, como lo real, es no solo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación¹³.

La propuesta filosófica en cuestión es la de reafirmar los discursos de las minorías y de los saberes subyugados como parte de la crítica al discurso colonial; y de la crítica feminista a la cultura occidental y al feminismo (blanco) occidental, con sus cegueras de raza, clase, sexualidad, entre otras instancias de diferenciación social. Lo que nos interesa señalar es que la crítica feminista de De Lauretis se entrelaza con las críticas realizadas desde el *margen* al feminismo hegemónico que centra su análisis en el de una *arquetípica mujer*, con la pretensión de universalizar las experiencias de las mujeres.

La noción de *margen* opera como “metáfora espacial de un lugar de subalternidad en relación al centro”¹⁴ en términos económicos, geopolíticos, raciales; el cual puede, sin embargo, reivindicarse como una posición epistémica privilegiada para construir conocimientos que integren experiencias y perspectivas que solo pueden tenerse desde ese *locus* de enunciación. Sin embargo, desde una perspectiva interseccional –compleja e integral–, se muestra necesario comprender al género como parte de un entramado complejo en el que la combinación e interseccionalidad de determinaciones vinculadas a la clase, la elección sexual, la pertenencia geopolítica, étnica y cultural son fundamentales para el sujetamiento a determinados lugares de la estructura social.

Las narraciones en primera persona: politización de la *experiencia vivida*

En el presente trabajo subyace la tesis de que la *experiencia vivida* es una categoría de análisis válida y fundamentada para la producción de conocimiento, lo que implica una ruptura epistemológica con el modo tradicional de generar conocimiento. La ciencia moderna hegemónica (ya que existían, por supuesto, corrientes minoritarias) –surgida en el siglo XVI por sujetos varones con privilegios de clase, raza, sexualidad– establece parámetros de inclusión de acuerdo con supuestos cientificistas (que se articulan con presupuestos esencialistas, especistas, biologicistas, capacitistas) que buscan generalizar el pensamiento y homogeneizar las experiencias, homologarlas y compactarlas. Dichos criterios determinan lo que se encuentra dentro de los parámetros normales; y todo lo que los excede, en términos críticos

12 De Lauretis, “Cuando las lesbianas”.

13 De Lauretis, “Cuando las lesbianas”, 9.

14 Fabiana Parra, “Crítica política del concepto occidental moderno de género desde una perspectiva feminista descolonial e interseccional”, *Tabula Rasa*, no. 38 (2021): 256. <https://doi.org/10.25058/20112742.n38.12>

del modelo clínico, es deficiente para corresponderse con la norma, y, por tanto, para ser “un cuerpo social gobernable”¹⁵. Esta cuestión tiene frondosos desarrollos, por ejemplo, en las críticas que desde la comunidad sorda se realizan al modelo biomédico y a la taxonomía de la clínica que, como horizontes de la modernidad, diseñan un conjunto de técnicas que construyen un cuerpo discapacitado.

Ahora bien, frente al ideal de objetividad de conocimientos producidos por seres descorporizados, asexuados, sin marcas de racialización en la piel, la noción de *saberes situados*, de la epistemología feminista –crítica del androcentrismo de las ciencias–, permite comprender la naturaleza corporizada de todo punto de vista, y descubrir que son nuestra situacionalidad y locación específica las que nos posibilita ver de una determinada manera. Una manera de ilustrar esto es a través de narrativas en primera persona por parte de mujeres que habitan la escritura como un refugio y una herramienta reivindicativa, como las de Adrienne Rich, bell hooks, Angela Davis y Audre Lorde, donde se trenza “lo personal con lo político”. Allí se revaloriza el conocimiento dado a partir de las experiencias y la situacionalidad de un determinado punto de vista.

En este sentido, cabe decir que el pensamiento feminista negro privilegia la especificidad de las experiencias de opresión de las mujeres negras –“el punto de vista de las mujeres negras”¹⁶– y el entendimiento político de estas experiencias, aparentemente “personales”, en las que la opresión sexual, sufrida por ellas, era constante y cotidiana. Es decir, al imbricarse con la racial –que existía de omnipresente en la vida de las mujeres negras, tal como ellas afirman–, se redobra su vulnerabilidad: en tanto mujeres y lesbianas y en tanto negras. Tal como afirman activistas de la Combahee River Collective en su declaración feminista publicada por primera vez en 1977¹⁷:

Creemos que la política sexual bajo el patriarcado es tan penetrante en la vida de las mujeres Negras como lo son las políticas de clase y raza. A menudo nos parece difícil separar opresión racial, opresión de clase y opresión sexual porque en nuestras vidas la mayor parte del tiempo las experimentamos simultáneamente. Sabemos que existe tal cosa como la opresión racial-sexual que no es ni solamente racial ni solo sexual; por ejemplo, la historia de la violación de hombres blancos a mujeres Negras como arma de represión política¹⁸.

Las citas anteriores ilustran cómo se privilegia este entendimiento donde las experiencias vividas (Davis)¹⁹ involucran el carácter situado de todo saber. En este sentido, cabe señalar que este artículo se enmarca en una concepción epistemológica crítica y materialista que comprende las experiencias como singulares, corporizadas, complejas y situadas. Desde esta concepción, se argumenta que la producción de conocimientos es un proceso situado, complejo, relacional e interseccional; lo cual, como hemos

15 Paul Beatriz Preciado, *¿La muerte de la clínica?*, Conferencia dictada en 2013 (Buenos Aires: Bocavulvaria ediciones, 2015), 22.

16 Patricia Hill Collins, *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. (London: Routledge, 2000).

17 Combahee River Collective, “Una declaración feminista negra”, en *Esta puente, mi espalda*, compilado por Cherrie Moraga y Ana Castillo, 172-184. (Florida: ISM, 1988).

18 Combahee River, “Una declaración feminista negra”, 175.

19 Angela Davis, *Mujeres, raza y clase* (Madrid: AKAL, 2004).

mostrado en otros trabajos²⁰, constituye una alternativa, tanto epistemológica como política, para eludir los efectos de la pretendida neutralidad del conocimiento.

Ahora bien, a propósito de “rupturas epistemológicas” y de subversiones a las pretensiones universalistas y neutrales del conocimiento, la *experiencia vivida* ocupa un estatuto fundamental. A partir de distintos aportes de pensadoras y activistas feministas de la década de los años '80, la experiencia vivida narrada en primera persona comenzó a reconocerse positivamente desde su núcleo epistémico- político, y a desafiar las concepciones tradicionales del conocimiento tras comprender y reconocer la construcción colectiva de conocimiento a partir de estas narrativas “aparentemente personales”.

En este sentido, por ejemplo, los relatos acerca de la experiencia de la maternidad posibilitaron comprender el valor heurístico y político de esta experiencia vivida. A partir de este reconocimiento es posible comprender que, la experiencia de la maternidad, aunque también se trata de una experiencia singular y no hay una forma única de matinar, hay un acuerdo bastante amplio acerca de que –en el marco de sociedades capitalistas donde la familia nuclear es la columna vertebral de la organización social– esta implica importantes dosis de culpa, sacrificio y abnegación por parte de quienes matinan. Siguiendo a Adrienne Rich, en *La maternidad como experiencia e institución*²¹, la maternidad es una de las experiencias más reglamentadas y vigiladas, a pesar de que por distintos entrecruzamientos de las instancias de diferenciación social y por los distintos interjuegos de poder, no todas serán vigiladas de la misma manera. Por eso, revisar esta complejidad involucra una perspectiva interseccional por su carácter dinámico, situado, co-constitutivo y materialista. Ahora bien, en este marco normativo, el ideal acerca de “ser madre” va a estar signado por dosis de amor y entrega incondicional, atravesado por la culpa y el sacrificio, aunque en el siglo XXI algunas mujeres desestabilicen el *statu quo* y se rebelen contra dichos mandatos e ideales.

En nuestro contexto, el eje central de la existencia lo impone el mercado de trabajo capitalista, sus ritmos y exigencias; mientras los cuidados son invisibilizados o relegados a zonas periféricas. Esto se vivencia en las distintas imposiciones de productividad a quienes tienen, además del trabajo asalariado, la invaluable tarea de criar y cuidar hijos.

La brecha de género y los sesgos sexistas son impuestos desde las instituciones, pues se trata, como señala Teresa de Lauretis, de una *tecnología de género* que prescribe cuál posición debemos ocupar en el marco del sistema. Pero también existe la posibilidad de ocupar una posición excéntrica que subvierta y desestabilice estos resortes. Uno de los lugares privilegiados es partir de la crítica al aparato ideológico del cine como prescriptor de mandatos sociales. Así, el mandato de maternidad ocupa un lugar central desde la instauración del capitalismo, que sufre una “intensificación neoliberal” en la que se mezclan cultura consumista e imaginarios de clase media. Al respecto, dice Rich:

20 Para ampliar en torno a propuestas epistemológicas que desafían y subvierten las pretensiones de universalidad y neutralidad del conocimiento se sugiere leer: Fabiana Parra. “La potencia de los feminismos latinoamericanos para una *ruptura epistemológica* con el universalismo eurocéntrico del feminismo hegemónico. Críticas desde el margen”. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*. 3, (2018): 85 - 101. Recuperado en SEDICI: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/97011>; y Fabiana Parra. “Crítica política del concepto occidental moderno de género desde una perspectiva feminista descolonial e interseccional”. *Tabula Rasa*, no. 38 (2021): 247-267. <https://doi.org/10.25058/20112742.n38.12>

21 Adrienne Rich, *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución* (Madrid: Traficantes de sueños, 2019).

Hacia 1980 una nueva ola de conservadurismo (político, religioso, profundamente hostil a los logros obtenidos por las mujeres en los años setenta) atravesaba el país. Si bien una creciente mayoría de familias en Estados Unidos no se ajustaban al modelo de familia «nuclear», la ideología del sistema de familia patriarcal estaba de nuevo en ascenso. La “guerra contra los pobres” de los años ochenta ha sido, por encima de todo, una guerra contra las mujeres pobres y sus hijos, contra hogares encabezados por mujeres a los cuales, implacablemente, se les han retirado los servicios y los apoyos federales. Las campañas antihomosexuales y antiabortistas, fuertemente financiadas por la derecha y las iglesias, han erosionado las opciones ampliadas por el movimiento de derechos homosexuales...²².

La cita anterior, sin lugar a dudas, tiene importantes vínculos con la avanzada neoconservadora, tanto liberal como religiosa, que vivimos actualmente a nivel global, regional y local; cuyo reactivismo político arremete contra todo aquello que amenace con estabilizar el poder económico y político que concentran algunos sectores y que representan en lo que llaman la “ideología de género”²³. En otras palabras, a lo que se opone este reactivismo *antigénero* es a los riesgos de que fallen los rituales históricos y sistemáticos del “disciplinamiento de género” que prescriben cómo deben comportarse las posiciones del sujeto de acuerdo a la pertenencia sexual y de género.

Ahora bien, lo que buscamos es examinar los mecanismos mediante los cuales se prescribe cómo habitar el binomio mujer-madre, a partir de una de las tecnologías sociales, para reproducir el mandato de la maternidad, esto es, a través de representaciones que circulan en medios hegemónicos de comunicación, en publicidades y en el cine para “introyectar” en las subjetividades feminizadas este deseo/mandato. Se genera, entonces, una articulación entre los derechos sexuales y reproductivos, el control sobre los cuerpos y la interpelación a ocupar los lugares que el sistema requiere, para que los sujetos obedezcan mandatos, como el de materner, bajo la ilusión de que toman decisiones autónomas, libres y soberanas.

A propósito de la resistencia a los mandatos de manera colectiva, la propia Rich confesaba estar “[...] cada vez más convencida de que solo el deseo de compartir una experiencia privada, y muchas veces dolorosa, puede capacitar a las mujeres para crear una descripción colectiva del mundo que será verdaderamente nuestro”²⁴. En otras palabras, las experiencias de una se convirtieron en la experiencia de muchas, lo cual muestra que la *pedagogía de la resistencia*²⁵ basada en las narraciones en primera persona sobre las experiencias vividas, no solo posibilita conocer situacionalidades que no son transferibles; sino que, además, tienen un efecto terapéutico sobre heridas vinculadas a los efectos primarios y secundarios de una estructura capitalista y patriarcal de larga historia.

22 Rich, *Nacemos de mujer*, 32-33.

23 Hernán Caneva y Fabiana Parra, “Entre lo bestial y lo sagrado: discursos esencialistas y reacción neoconservadora en Latinoamérica”, *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía* 8, no. 16 (2022): 263-286. <https://doi.org/10.29105/pgc8.16-13>

24 Rich, *Nacemos de mujer*, 25.

25 A propósito de una pedagogía de la resistencia en un trabajo reciente, se argumenta la centralidad de “avanzar en una educación ética de la resistencia, que apunte a la *dignidad de resistir* y en el abordaje interseccional, integral y complejo de las violencias”. Fabiana Parra, “La dignidad de resistir’: el valor ético-político de la resistencia”, *Ágora Filosófica* 23, no. 1 (2023): 40. <https://doi.org/10.25247/P1982-999X.2023.v23n1.p27-42>

Desafiando el discurso hegemónico desde el Sur global

A propósito del estatuto fundamental que adquieren las propias experiencias en la construcción de una narrativa en primera persona, cabe destacar el aporte de las mujeres mapuche –las *hembras colonizadas*– comprendidas como alteridad radical –al ser “lo no macho de lo no humano”–, lo que implicó que sufrieran todo tipo de aberraciones y fueran sometidas, penetradas, sometidas y ultrajadas. El término de hembras colonizadas (Lugones²⁶; Parra y García Gualda²⁷) permite pensar la *situación específica* de las indias mapuche, quienes sufren los peores efectos de la dominación racista, sexista y capitalista que, aun dentro de ciertos espacios “emancipatorios” como el feminismo, reproduce y perpetúa desigualdades de clase, sexuales, geopolíticas, etarias y raciales. Dicha realidad se manifiesta en la subestimación del problema racial y en la ausencia sintomática de una serie de ideas y cuestionamientos vinculados a este problema, lo que profundiza las heridas coloniales, reactivadas cada vez que se desaloja violentamente a las comunidades mapuche de sus tierras y cada vez que se rechaza restituir el nombre originario de una comunidad, por mencionar solo dos cuestiones.

En efecto, la invasión colonizadora en el pueblo mapuche ha generado machismo dentro de las comunidades y ha relegado a las mujeres al estatuto de “hembras mamíferas reproductoras de fuerza de trabajo”²⁸. Desde entonces, las mujeres mapuches se encuentran oprimidas, pero también borradas de la historia oficial como dirigentes políticas, puesto que, a partir del pacto entre varones blancos (*wigka*) y los varones indígenas de la comunidad mapuche, se oculta el poder de las guerreras y lideresas mapuche en favor del dominio masculino. Es así como ellas tienen que luchar contra el sexismo en sus comunidades y con el racismo dentro de los espacios de organización feminista y del movimiento de mujeres.

A propósito de algunas resistencias a los entrecruzamientos de los sistemas de poder, y a distintos niveles de complejidades, tensiones y contradicciones, como lo es el hecho de que al interior de una comunidad indígena se produzcan desigualdades de género por la intervención colonialista, como bien señala María Lugones²⁹, las diferencias de género son impuestas por la colonización y el capitalismo eurocentrado y global que engenerizó al conocimiento y a las relaciones sociales en un “sistema binario, dicotómico y jerárquico”³⁰.

En diferentes relatos del pueblo mapuche, basados en la historia oral en torno a experiencias de vida “se vislumbra cómo la dualidad, complementariedad y, por tanto, lo femenino y masculino aparecen dentro del universo de las representaciones mapuche”³¹. En efecto, tanto como la raza, el género es,

26 Para ampliar este término, ver: María Lugones, “Colonialidad y género: Hacia un feminismo descolonial”, en *Género y descolonialidad*, compilado por Walter Dignolo, 13-55. (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2008). Y, además: Fabiana Parra y Suyai García Gualda, “Contradicciones ineludibles. A propósito del estatuto de alteridad radical de las ‘hembras colonizadas’”, *Revista PRAXIS*, no. 83 (2021): 1-19. <https://doi.org/10.15359/praxis.83.5>

27 Fabiana Parra y Suyai García Gualda. “Contradicciones ineludibles. A propósito del estatuto de alteridad radical de las ‘hembras colonizadas’”. *Revista PRAXIS*, 83 (2021): 1-19. <https://doi.org/10.15359/praxis.83.5>

28 Moira Millán, “Mujer mapuche. Explotación colonial sobre el territorio corporal”, en *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, editado por Karina Bidaseca y Vanesa Laba, 191-306 (Buenos Aires: Godot, 2011), 115.

29 Lugones, “Colonialidad y género”.

30 De Lauretis, “Sujetos excéntricos”.

31 Parra y García Gualda, “Contradicciones ineludibles”, 10.

en este marco, un constructo colonial que tiene efectos materiales en la jerarquización de la sociedad colonial moderna y en la adecuación al modo de producción capitalista. De acuerdo con la hipótesis de la filósofa decolonial, estas construcciones ideológicas tienen efectos materiales y concretos a través de prácticas de exclusión y aniquilación de la alteridad de las mujeres, que son vulneradas aun dentro de sus comunidades.

Sin embargo, a pesar de que las hembras colonizadas sufren los peores efectos de la conquista, perpetradas de manera sistemática y prolongada desde hace doscientos años, también siguen vigentes sus luchas y memorias en defensa del territorio, del idioma, y del reconocimiento positivo de su cultura, que se expresa, por ejemplo, en la lucha por defender el nombre propio. A propósito de ello, cabe señalar que en 2019, luego de debates de frondosa trayectoria, las mujeres indígenas lograron que se cambiara la denominación de los Encuentros Nacionales de Mujeres, espacio de participación política de las mujeres desde 1985, por el de Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries. Lo cual implica una conquista en materia de reconocimiento a las raíces diversas y a menudo contradictorias de los feminismos latinoamericanos, en contraposición a los relatos universalizantes y monolíticos que proponen como sujeto del feminismo a una “arquetípica mujer” con privilegios de raza, clase, sexualidad, pertenencia geopolítica, incluso de edad.

De manera subsidiaria, estos debates sinuosos ponen de manifiesto que la raza, en tanto invención colonial, atraviesa transversalmente la constitución del capitalismo y, por tanto, se relaciona de manera imbricada, co-constitutiva y simultánea. Lo que manifiesta también la necesidad de abordar epistémica y políticamente estos fenómenos desde una perspectiva interseccional, intrínsecamente crítica. Por eso, se parte de la tesis de que, ante los análisis simplistas de la realidad, enfocados solo en la opresión y en un eje de opresión –como ocurre con los análisis de las políticas identitarias–, la interseccionalidad es una aproximación integral a las *contradicciones sobredeterminadas* que forman parte de un entramado complejo en el que se producen entrecruzamientos de relaciones de poder. Mediante mecanismos específicos se producen efectos diferenciales de sujeción, de exclusión, de borramiento epistémico y político; pero también espacios de privilegios, de resistencias y de agenciamientos alternativos.

Estas experiencias de lucha nos muestran, según entendemos, que pese al “embrujo” de la enorme maquinaria capitalista y colonial, cuyos dispositivos y complejos mecanismos buscan garantizar la reproducción del sistema a la perfección, los engranajes pueden fallar. Y, de hecho, fallan. La posibilidad de fallo de los rituales y la de subvertir la lógica del capital revela que lo imaginario también es potente para producir transformaciones políticas, puesto que desear e imaginar otros mundos, otras formas de vivir, tiene efectos materiales concretos. De manera que, pese a estar socializados bajo el modelo del capital, “podemos imaginar fácilmente una situación, o incluso un mundo diferente del que habitamos actualmente”³².

En tal sentido, se recuperan, por ejemplo, experiencias como la de la Combahee River Collective que propone la construcción de alianzas políticas y la construcción de una política en común a partir de las diferencias, como lo afirma Gandarias Goikoetxea³³. Además, la interseccionalidad política, con su acento

32 David Harvey, *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo* (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador. Madrid: Traficantes de sueños, 2014), 197-198.

33 Itziar Gandarias Goikoetxea, “¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista”, *Investigaciones Feministas* 8, no. 1 (2017): 73-93. <https://doi.org/10.5209/infe.54498>

en la praxis, hace una invitación a romper con la ilusión tramposa de una fraternidad sin diferencias, que elude el conflicto y la desarticulación de las tramas que producen las desigualdades, puesto que se trata de establecer alianzas y habitar orgullosas la casa de la diferencia. Lo contrario implica ser condescendiente con el amo, y mantener intacta su casa, las bases que la sostienen y que permanecen intocables.

En esta potencialidad de no escatimar las diferencias, pero además de comprender los procesos y mecanismos específicos mediante los cuales se establecen y definen las diferencias del entender, se hace importante la perspectiva interseccional, no solo como una herramienta analítica sino también política. Lo cual implica cuestionar y desanudar los discursos dominantes, que silencian y producen el borramiento de lo otro; pero también poner en el centro de la escena el cuerpo como territorio de disputa y de combate por proyectos históricos.

Respecto a la noción de *cuerpo-territorio*, aquí se busca profundizar las líneas de análisis de García Gualda³⁴ y de Parra y García Gualda³⁵, según las cuales los femeninos y feminizados sufrieron una violencia radical, sistemática y específica: la sexual. Este tipo de violencia manifiesta que el cuerpo puede ser pensado como un “territorio” en tanto es la superficie donde las múltiples opresiones se encarnan; y también donde nacen importantes luchas y resistencias. La violencia sexual, sintomáticamente, tiene continuidad en contextos de radical hostilidad, como el de las dictaduras, donde los cuerpos feminizados fueron penetrados y ocupados con fines de aniquilación, de exterminio y de sujeción. De esto dan cuenta numerosos testimonios que revelan que los delitos sexuales constituyeron las estrategias de aniquilamiento que el aparato ideológico de la dictadura militar utilizó y sigue utilizando contra las mujeres detenidas en los centros clandestinos. No obstante, esta violencia tiene un plus por los procesos de racialización y de acuerdo a la pertenencia étnica y geopolítica, como es el caso de las indígenas.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se argumentó que las posiciones discursivas excéntricas promueven agenciamientos alternativos que, a su vez, son cruciales para subvertir mandatos y sujetamientos a lugares de la estructura social que requiere el sistema capitalista neoliberal para reproducirse y perpetuarse. Para ello, se recuperó la perspectiva de Teresa de Lauretis, que nos permitió comprender que no hay una forma única de experimentar la maternidad y que no es natural, sino el efecto de mecanismos de subjetivación y sujeción complejos en los que los discursos tienen un estatuto central. Este rechazo a la propuesta centrada en la experiencia de mujeres con privilegios de raza, clase y sexo o género es excluyente de otras formas de experiencia.

En sintonía con esta propuesta, se examinó la crítica, siguiendo a Preciado, al modelo biomédico que marginiza aquellas experiencias sociales que rebasan los parámetros de la normalidad. Con el propósito de revalorizar y recuperar los cuestionamientos a los presupuestos esencialistas, especistas, biologicistas y capacitistas que buscan generalizar el pensamiento y homogeneizar las experiencias, homologarlas y

34 Suyai García Gualda, “Cuerpos femeninos/territorios feminizados: las consecuencias de la conquista en las mujeres mapuce en Neuquén”, *Multidisciplinary Journal on Gender Studies* 4, no. 1 (2015), 586. <http://dx.doi.org/10.4471/generos.2015.48>

35 Parra y García Gualda, “Contradicciones ineludibles”.

compactarlas. En tal sentido, se examinó los criterios para determinar lo que se encuentra dentro de parámetros normales, y aquello que lo excede; o, para decirlo en términos críticos del modelo clínico, es deficiente para corresponderse con la norma o lo normal.

En este sentido se ha mostrado que la noción de saberes situados de la epistemología feminista crítica, así como la propuesta de trazar genealogías de las experiencias vividas, tanto de opresión como de resistencias de las luchas interseccionales fundacionales de la perspectiva –donde ocupa un lugar fundamental el pensamiento feminista negro–, son pilares y ejemplos de estos desplazamientos disruptivos con la imposición de normas, mandatos y centramientos excluyentes. Así como dichas estrategias epistémico-políticas, ancladas a la perspectiva interseccional, son potentes para visibilizar la situación específica de cada experiencia de opresión.

En relación con lo anterior, se argumenta que los procesos de domesticación de determinadas subjetividades continúan vigente y se materializa cotidianamente a través de la violencia contra las mujeres indígenas, que persiste de distintas formas –pese a los discursos de inclusión– y obedece a la interseccionalidad entre género, etnia, raza, clase y también a la histórica; es decir, una fusión de patriarcado y racialización. En tal sentido, se argumenta la capacidad heurística de la perspectiva interseccional para comprender el estatuto, por ejemplo, de las mapuche, quienes sufren los peores efectos de la dominación racista, sexista y capitalista que, aun dentro de ciertos espacios “emancipatorios” como el feminismo, reproduce y perpetúa desigualdades de clase, sexuales, geopolíticas, etarias, y raciales.

También se ha argumentado que la perspectiva interseccional es una propuesta superadora porque permite recuperar las luchas y cuestionamientos de nuestras antecesoras y producir una ruptura epistémica con formas obsoletas, monolíticas y homogéneas de ver la realidad. Ha examinado, además, cómo esta perspectiva interseccional se encuentra presente en las discusiones y praxis de los feminismos latinoamericanos y situados en el Sur, donde las tensiones entre reproducción de la vida y del capital, las resistencias a las opresiones de un sistema excluyente y al reactivismo político neoliberal tiene una singularidad específica.

Para finalizar, cabe señalar que este trabajo forma parte de un proyecto mayor: el de direccionar unas prácticas interseccionales que busquen romper con los centrismos excluyentes que estructuran jerarquías y desigualdades. Propositivamente, el trabajo apunta a abolir toda forma de dominación, comprendiendo que para ello es fundamental apuntar a su matriz a partir de la cual se producen múltiples opresiones.

Referencias

- Ahmed, Sara. *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra, 2019.
- Althusser, Louis. *Aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Caneva, Hernán y Parra, Fabiana. “Between the bestial and the sacred: essentialist discourses and neoconservative reaction in Latin America”. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 8, 16 (2022): 263-286. <https://doi.org/10.29105/pgc8.16-13>
- Cháneton, Joly. *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires: Eudeba, 2007.
- Combahee River Collective. “Una declaración feminista negra”, en *Esta puente, mi espalda*, compilado por Cherrie Moraga y Ana Castillo, 172-184. Florida: ISM, 1988.
- Collins, Patricia Hill. *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. London: Routledge, 2000.

- Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: AKAL, 2004.
- De Lauretis, Teresa. *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.
- De Lauretis, Teresa. "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica", en *De mujer a género, teoría, interpretación y prácticas feministas en las ciencias sociales*, compilado por María Cangiano y Linda Dubois, 73-163. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1993.
- De Lauretis, Teresa. "Cuando las lesbianas no éramos mujeres". Ponencia presentada en el *Coloquio en torno a la obra política, teórica y literaria de Monique Wittig*; París, 16 y 17 de junio de 2001. Buenos Aires: Bocavulvaria ediciones, 2015.
- Federici, Silvia. *Calibán y La Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- Gandarias Goikoetxea, Itziar. "¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista". *Investigaciones Feministas* 8, no. 1 (2017): 73-93. <https://doi.org/10.5209/INFE.54498>
- García Gualda, Suyai. "Cuerpos femeninos/territorios feminizados: las consecuencias de la conquista en las mujeres mapuce en Neuquén". *Multidisciplinary Journal on Gender Studies* 4, no. 1 (2015): 586-586. <http://dx.doi.org/10.4471/generos.2015.48>
- Haraway, Donna. "Saber es situado: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial", en *De mujer a género*, compilado por Cecilia Cangiano y Linda Dubois, 73-113. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- Harvey, David. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.
- hooks, bell. "Choosing the Margin. As a Space of Radical Openness", en *The Feminist Standpoint Theory reader*, editado por Sandra Harding, 203-209. New York- London: Routledge, 2004.
- Lorde, Audre. "Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo", en *Esta puente, mi espalda*, compilado por Cherrie Moraga y Ana Castillo, 89-93. Florida: ISM, 1988.
- Lordon, Frederick. *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- Lugones, María. "Colonialidad y género: Hacia un feminismo descolonial", en *Género y descolonialidad*, compilado por Walter Dignolo, 13-55. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2008.
- Millán, Moira. "Mujer mapuche. Explotación colonial sobre el territorio corporal", en *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, editado por Karina Bidaseca y Vanesa Laba, 191-306. Buenos Aires: Godot, 2011.
- Parra, Fabiana. "La potencia de los feminismos latinoamericanos para una *ruptura epistemológica* con el universalismo eurocéntrico del feminismo hegemónico. Críticas desde el margen". *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*. 3 (2018): 85 - 101. Recuperado en SEDICI: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/97011>
- Parra, Fabiana. "Crítica política del concepto occidental moderno de género desde una perspectiva feminista descolonial e interseccional". *Tabula Rasa*, no. 38 (2021): 247-267. <https://doi.org/10.25058/20112742.n38.12>
- Parra, Fabiana. "Sacrificio y promesa de felicidad en el capitalismo neoliberal. Interpelaciones y resistencias situadas", en *Patagonia, tragedia y sacrificio*, coordinado por L. García Gualda, L. F. Duimich y F. Lizárraga. Buenos Aires: Teseo press, 2022.
- Parra, Fabiana. "La dignidad de resistir: el valor ético-político de la resistencia". *Ágora Filosófica* 23, no. 1 (2023): 27-42. <https://doi.org/10.25247/P1982-999X.2023.v23n1.p27-42>
- Parra, Fabiana y García Gualda, Suyai. "Contradicciones ineludibles. A propósito del estatuto de alteridad radical de las 'hembras colonizadas'". *Revista PRAXIS*, no. 83 (2021): 1-19. <https://doi.org/10.15359/praxis.83.5>
- Pavón Cuellar, David. "Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo". *Demarcaciones*, no. 7 (2014): 1-22. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464207>
- Pêcheux, Michael. *Las verdades evidentes*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014.
- Preciado, Paul Beatriz. *¿La muerte de la clínica?* Conferencia dictada en 2013. Buenos Aires: Bocavulvaria ediciones, 2015.
- Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños, 2019.